

«Nivel de estudios e inserción ocupacional en la Comunidad Autónoma de Euskadi»

Este artículo se centra en la consideración de algunos aspectos de importancia ligados al tipo de asociación actualmente existente en la Comunidad Autónoma de Euskadi entre nivel de estudios, ocupación y profesión, partiendo para ello del análisis de los resultados obtenidos en la aplicación del Censo del Mercado de Trabajo 1993, única fuente estadística que se utiliza en el mismo. En su última parte, el estudio aborda la caracterización específica, en relación a los temas objeto del trabajo, de la población situada entre 25 y 34 años, población en la que resulta más significativo abordar el sentido real de los cambios actualmente en curso. Sobre estas bases, el trabajo detecta una serie de desajustes, consecuencia de una rápida transformación cultural del país en los últimos veinticinco años que no se ha visto sin embargo correspondida por un cambio cualitativo de similares dimensiones en el sistema productivo.

Artikuluaren helburua gaur egun Euskal Autonomi Elkartearen ikasketa maila eta okupazioaren arteko erlazioari lotuta dauden ezaugarri garrantzitsu batzuk aztertzea da. Horretarako, 1993. urteko Lan Merkatuaren Zentsuan lortutako emaitzak hartzen dira abiapuntutzat, hori baita erabiliko den iturri estatistiko bakarra. Azken atalean, ikerketak 25 eta 34 urteen arteko biztanleriaren berezko ezaugarriak, lan honi dagozkion gaietan, jorratzen dira, adin talde horretan baita adierazgarrien gaur egun gauzatzen ari diren aldaketan benetako zentzua aztertzea. Oinarriak horiek direlarik, ikerketak hainbat desegokitze azalarazten ditu, herri honetan azkenengo hogeita bost urteetan gertatutako kultur eraldaketa azkarraren ondorioak direnak baina, hala ere, ekoizteko sisteman ez duela antzeko aldaketa kualitatiborik ezagutu.

This article is centred on the consideration of certain important aspects connected to the type of currently existing association in the Basque Country Autonomous Community between the level of studies and the level of occupation, starting from the analysis of the results obtained in the application of the 1993 Labour Market Census, the only source of statistics used in this study. The last part of the study deals with the specific characterisation, as far as the topics of the essay are concerned, of the population situated in the 25 to 34 year age bracket, which is the sector in which it is most meaningful to consider such current changes. Based on such findings, the study detects a series of disadjustments which are the consequence of a rapid cultural change in the country over the last 25 years which has not been followed by a corresponding qualitative change of similar dimensions in the productive system.

- 1. La asociación entre nivel de estudios y ocupación**
- 2. Nivel de estudios y profesión en la población ocupada**
- 3. Implicaciones de la evolución reciente en los niveles de estudio de la población vasca**
- 4. Aspectos específicos en relación a la población de 25 a 34 años**
- 5. Ideas finales**

Palabras clave: Mercado de trabajo, formación, empleo, CAPV.
Nº de clasificación JEL: J21, J24.

El objetivo de este artículo se centra en la consideración de algunos aspectos de importancia ligados al tipo de asociación actualmente existente en la Comunidad Autónoma de Euskadi entre nivel de estudios y ocupación, partiendo para ello del análisis de los resultados obtenidos en la aplicación del Censo del Mercado de Trabajo 1993, única fuente estadística que se utiliza en el mismo.

El trabajo aborda fundamentalmente la relación entre nivel de estudios, ocupación y profesión, enmarcando el tratamiento de esta relación en el contexto de las importantes transformaciones culturales observadas en los últimos veinticinco años en la Comunidad Autónoma de Euskadi.

En su última parte, el estudio aborda la caracterización específica, en relación a los temas objeto del trabajo, de la

población situada entre 25 y 34 años, población en la que resulta más significativo analizar el sentido real de los cambios actualmente en curso.

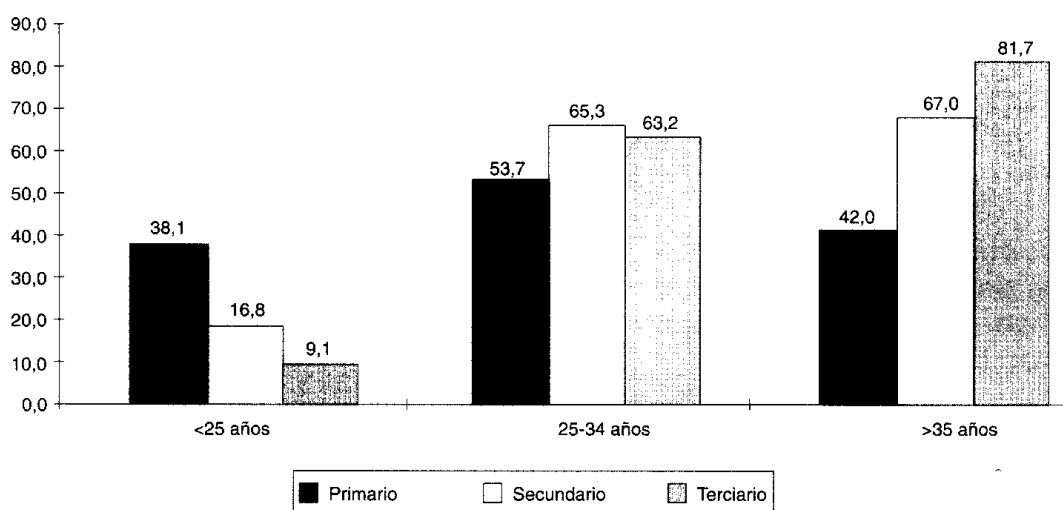
1. LA ASOCIACIÓN ENTRE NIVEL DE ESTUDIOS Y OCUPACIÓN¹

A priori, cualquier hipótesis razonable de aproximación a la investigación de la relación entre nivel de estudios y ocupación debe partir del principio de

¹ A lo largo del artículo se utilizan tres tipos de indicadores relativos a la ocupación:

- a) Coeficiente de ocupación (absoluto), definido como la proporción de ocupados respecto del total de población del colectivo de referencia.
- b) Coeficiente de ocupación estable, definido como la proporción de ocupados con relación estable con la empresa respecto del total de población del colectivo de referencia.
- c) Coeficiente de ocupación adaptado, definido como la proporción de ocupados con una ocupación adaptada a su nivel de estudios respecto del total de población del colectivo de referencia.

Gráfico n.º 1. Coeficientes de ocupación por edad y nivel de estudios



asociación positiva entre nivel de estudios y coeficiente de ocupación. El contacto con los datos del Censo del Mercado de Trabajo 1993 confirma esta hipótesis de partida, si bien nos obliga a constatar que esta realidad está fuertemente condicionada, en la actualidad, por el factor edad (Gráfico n.º1).

De hecho, resulta nítidamente diferente la asociación existente entre coeficientes de ocupación y niveles de estudios en función de la edad. Así, si por debajo de los 25 años se constata una tendencia a la caída de los coeficientes de ocupación conforme aumenta el nivel de estudios, se observa en cambio, en general, un aumento de los coeficientes de ocupación conforme aumenta el nivel de estudios a partir de los 25 años.

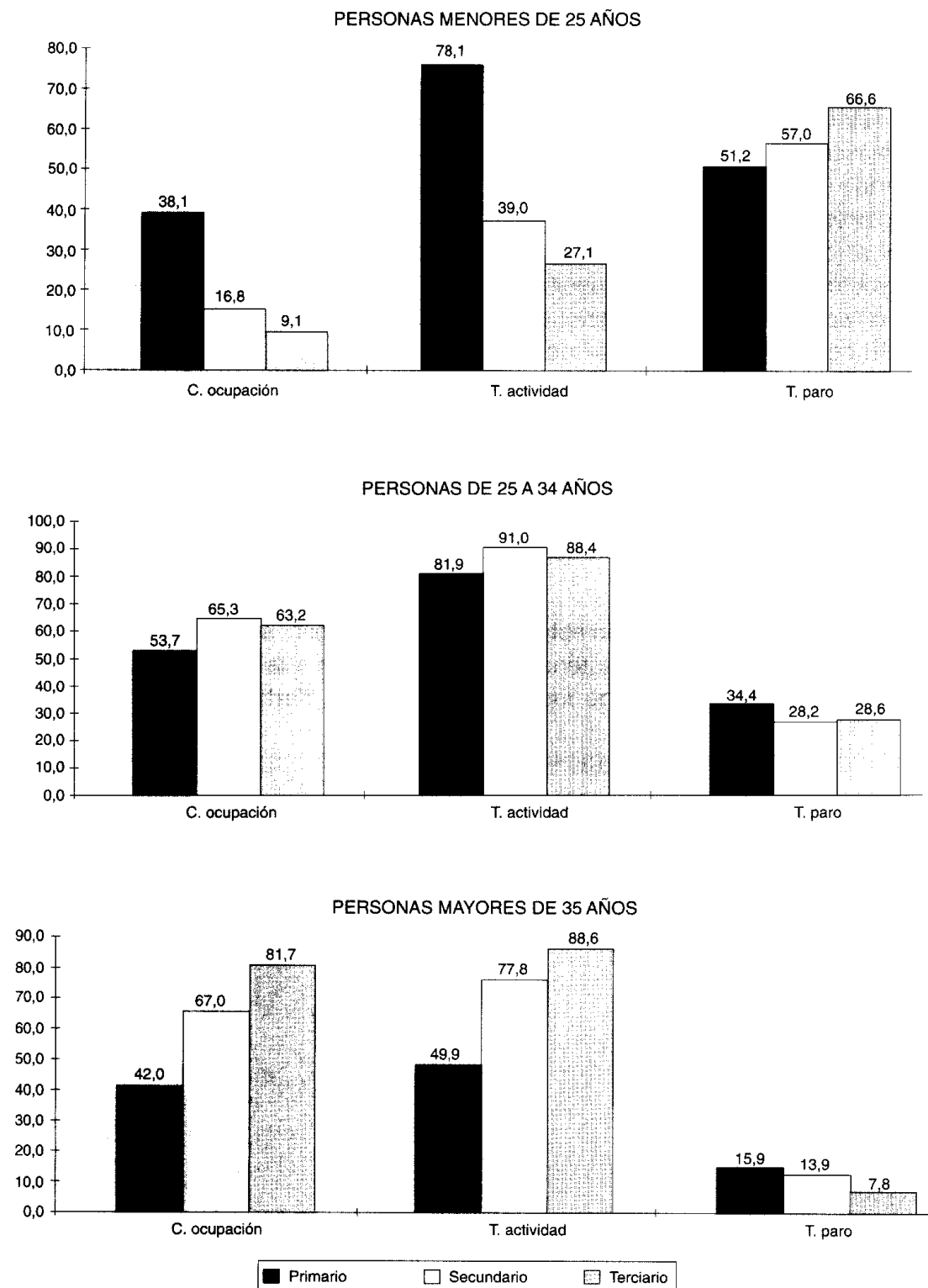
Las pautas observadas en la población menor de 25 años no chocan del todo, sin embargo, con la impresión generalizada sobre el tipo de asociación existente entre estudios y ocupación, vinculándose en gran medida dichas pautas a la evidencia

de la continuación de los estudios por parte de un colectivo sustancial de jóvenes, inmersos en estudios secundarios y terciarios.

En realidad, sólo un 19,3% de los menores de 25 años se encuentran ocupados en nuestro país, lo que representa apenas un 9% de la ocupación total. Aunque ello se asocia, en parte, a la elevada tasa de desempleo en este colectivo —56,3%, lo que supone que un 24,8% del total de jóvenes menores de 25 años se encuentra desempleado—, el elemento fundamental es el mantenimiento de los estudios, circunstancia que sitúa aún a una parte mayoritaria de este colectivo en el sistema educativo y fuera del mercado de trabajo —55,9% de los jóvenes entre 16 y 24 años—.

La estructura de coeficientes de ocupación por niveles de estudios y grupos de edad se asocia tanto a diferentes propensiones a la actividad como a incidencias diferenciales de las tasas de desempleo, comprobándose

Gráfico n.º 2. Coeficientes de ocupación, tasas de actividad y tasas de paro por nivel de estudios



para cada nivel de estudio y grupo de edad no sólo la estrecha asociación existente entre coeficientes de ocupación, tasas de actividad y tasas de paro sino la homogeneidad tendencial del modelo de asociación.

El modelo de asociación evidencia, en todos los casos, que la variación de los coeficientes de ocupación se asocia positivamente con la variación de las tasas de actividad y negativamente con la variación correspondiente a las tasas de paro. Así a mayor coeficiente de ocupación, mayor tasa de actividad y menor tasa de paro; en sentido opuesto, a menor coeficiente de ocupación, menor tasa de actividad y mayor tasa de paro. Este modelo se aplica perfectamente, tal y como puede comprobarse en el Gráfico n.º 2, a la estructura de coeficientes de ocupación, para cualquiera de los tres grupos de edad considerados, con sus respectivos niveles educativos.

Los datos relativos a ocupación estable reflejan, en general, las mismas tendencias observadas en el estudio de

los niveles absolutos de ocupación (Gráfico n.º 3). Esto indica que no sólo el acceso al empleo sino la propia modalidad de acceso al mismo está totalmente condicionada por el nivel de estudios y por la edad.

En definitiva, podemos destacar que los niveles de ocupabilidad asociados a cada nivel de estudios, para edades determinadas, determinan no sólo la probabilidad de experimentar situaciones de desempleo por las personas poseedoras de dichos estudios sino igualmente su propensión real a la actividad.

Es importante destacar que el sentido real de la asociación es el que acabamos de definir y no el contrario, no siendo correcto señalar que es la mayor o menor propensión a la actividad, asociada a una menor o mayor tasa de paro, la que determina la ocupación. De hecho, se constata la existencia de desajustes cuando, en un ámbito educativo de a priori alta propensión a la ocupación, se detecta un exceso de oferta de fuerza de trabajo.

Gráfico n.º 3. Coeficientes de ocupación estable por edad y nivel de estudios

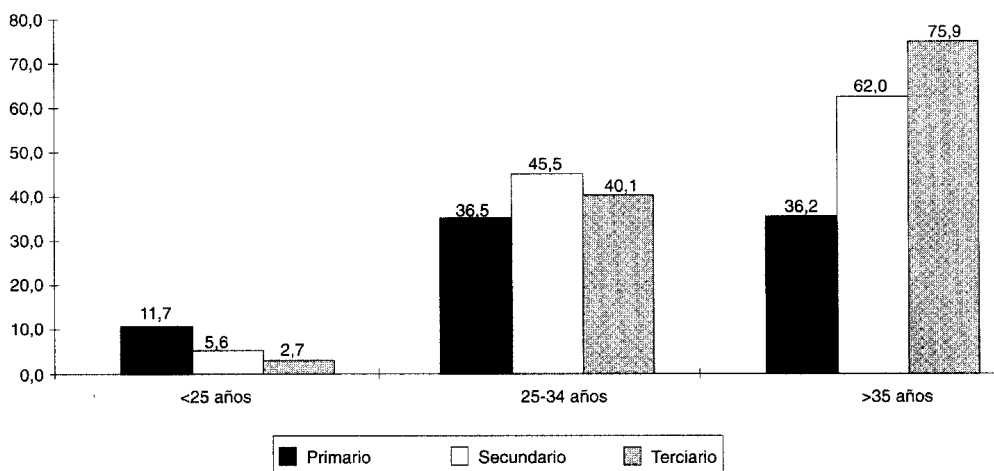
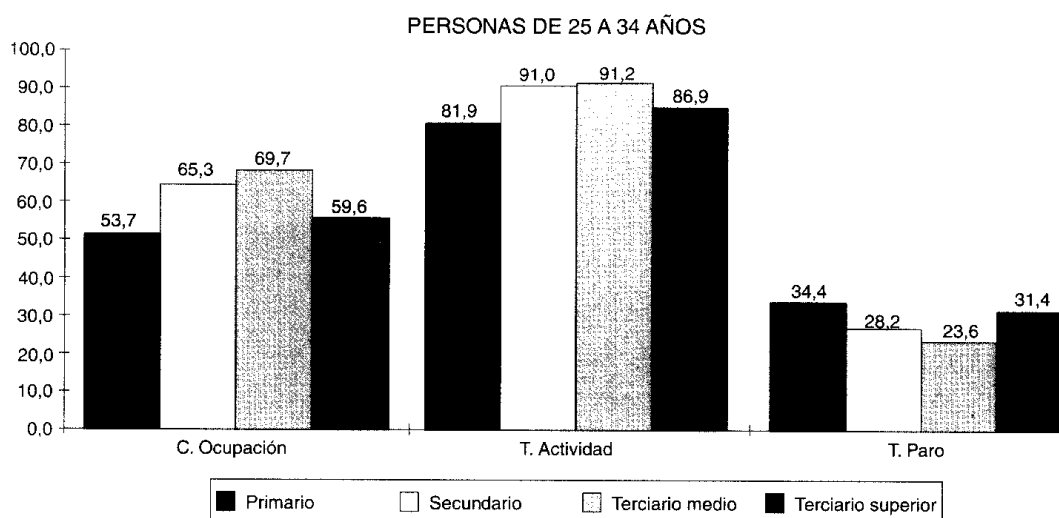


Gráfico n.º 4. Coeficientes de ocupación, tasas de actividad y tasas de paro por nivel de estudios



Constituye el mejor ejemplo de esta aseveración la experiencia de las personas con estudios universitarios entre 25 y 34 años. En este caso, la presión excesiva sobre el mercado de trabajo, lejos de traducirse en un mantenimiento de las tendencias dominantes en materia de actividad y paro —en este caso, alta tasa de actividad y baja tasa de paro—, se traduce tanto en un incremento relativo del paro como en un decremento relativo de la actividad en relación a lo que se observa entre personas con estudios de nivel secundario.

Profundizando en esta cuestión, comprobamos que, en realidad, este problema de desajuste entre oferta y demanda —que llega a trastocar las tendencias generales del modelo de asociación entre nivel de educación y ocupación— sólo incide realmente en personas con estudios universitarios superiores (Gráfico n.º 4). Este es, de hecho, el único de los ámbitos considerados en los que se rompe la

evidencia de la asociación positiva, para mayores de 25 años, entre nivel de estudios y coeficiente de ocupación.

En estas situaciones de desajuste entre oferta y demanda, podemos considerar que, una vez superado un cierto techo máximo de ocupabilidad en el mercado de trabajo, para un nivel de estudios potencialmente favorable, la respuesta que inducirá el propio mercado será similar a la que se produce «naturalmente» en ámbitos de formación de nivel inferior, es decir mayor propensión a la salida del mercado de trabajo —en este caso, para reciclarse o «sobreformarse»— y mayor incidencia del desempleo.

2. NIVEL DE ESTUDIOS Y PROFESIÓN EN LA POBLACIÓN OCUPADA

Otro aspecto de importancia a analizar, en relación al nivel de estudios, hace

referencia—para la población ocupada—a la consideración del fenómeno de la no acomodación entre el nivel de estudios y el nivel profesional o, dicho de otra manera, del fenómeno del «empleo profesionalmente no adaptado al nivel de estudios».

En relación a esta cuestión, los datos disponibles muestran la a priori esperada asociación entre nivel de estudios y nivel profesional. En este sentido, comprobamos:

- a) La tendencia mayoritaria de la población con estudios universitarios, medios o superiores, a desenvolverse en el ámbito de las

profesiones técnicas y directivas (Gráfico n.º 5). b) La tendencia mayoritaria de la población con estudios secundarios a enmarcarse en profesiones técnicas medias, fundamentalmente administrativas, así como en profesiones de auxiliar administrativo o vinculadas al trabajo industrial cualificado. Dentro de este ámbito, se constata igualmente una mayor orientación de las personas con estudios secundarios no profesionales hacia el área administrativa, ocupando en cambio las personas con estudios profesionales más puestos relacionados con profesiones industriales cualificadas (Gráfico n.º 6).

Gráfico n.º 5 **Universitarios por edad y nivel profesional (En %)**

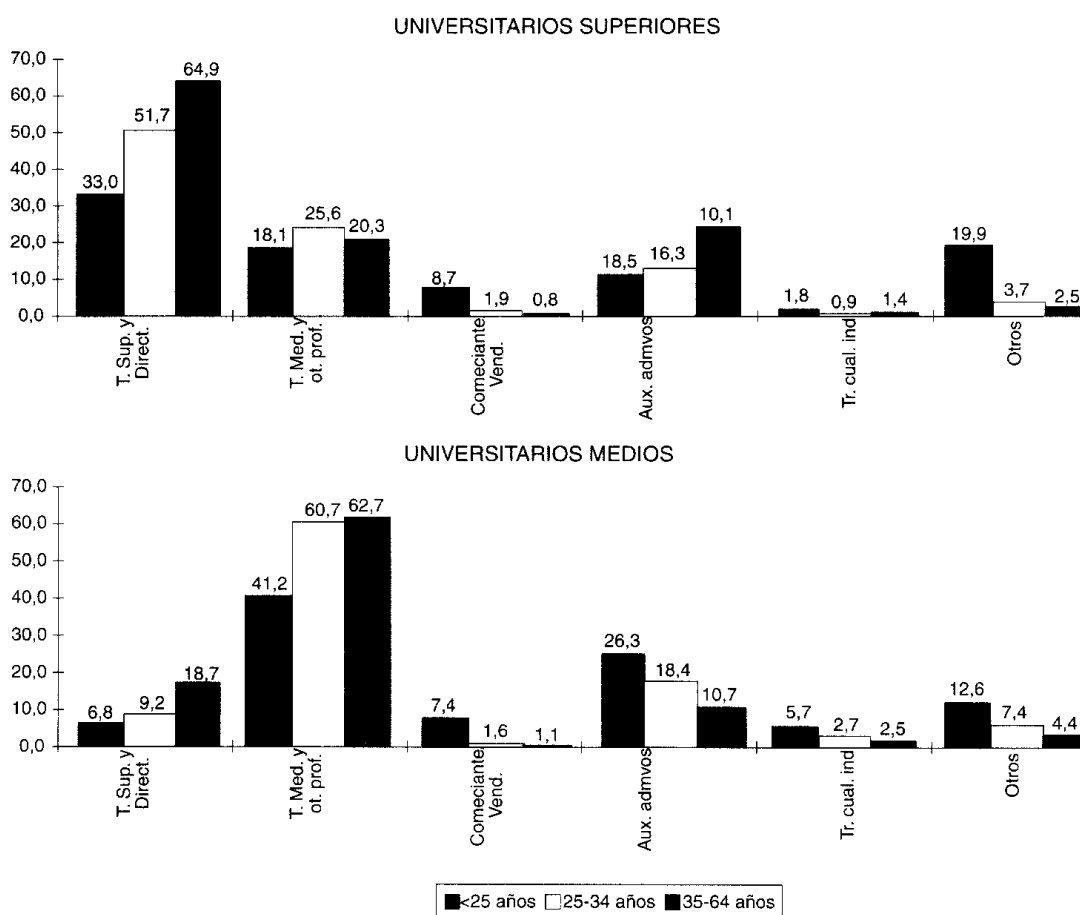
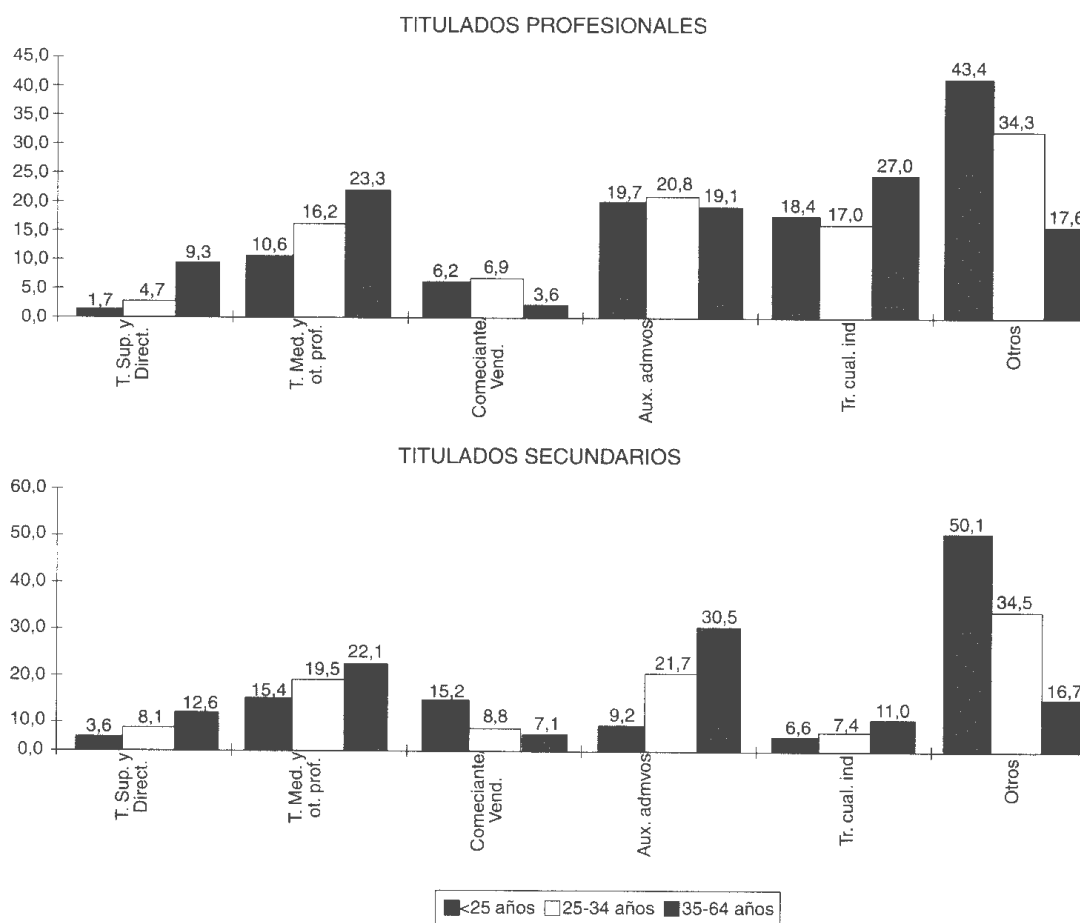


Gráfico n.º 6. Titulados profesionales y secundarios por edad y nivel profesional (En %)



c) El predominio de los trabajos no cualificados entre las personas con estudios primarios y sin estudios (Gráfico n.º 7).

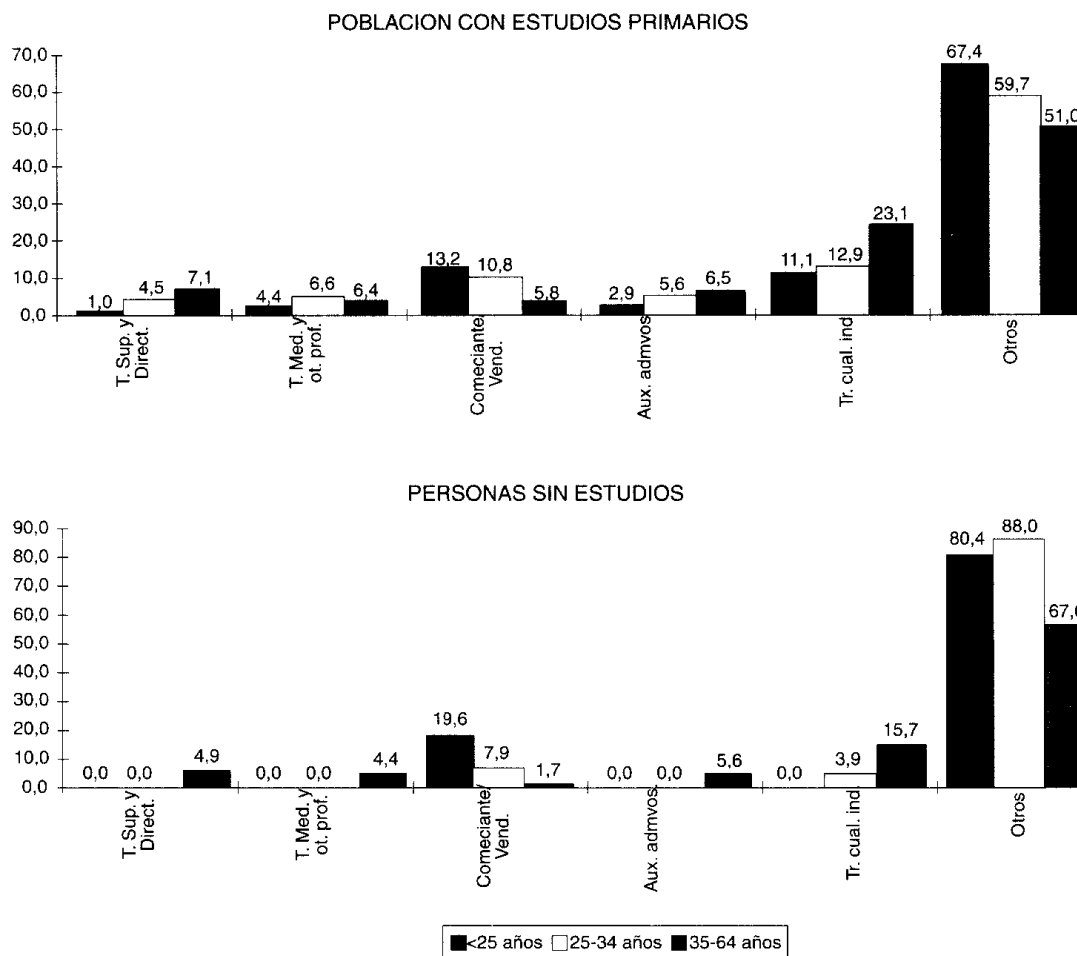
Considerando de nuevo en este caso el factor edad, se constata la existencia de una serie de importantes tendencias, unidas todas ellas sin embargo por un punto en común, como es la tendencia a la descualificación profesional en relación al nivel de estudios conforme desciende la edad.

Así, en primer lugar, puede observarse la creciente orientación de las personas

sin estudios o con estudios primarios hacia ámbitos no cualificados conforme desciende la edad de las diferentes generaciones de trabajadores.

Un proceso similar se da en el caso de las personas con estudios secundarios, aumentando sustancialmente con la caída de la edad la proporción de personas ocupadas en ámbitos no cualificados. Destaca sobremanera, en este caso, la caída con la edad de la proporción de titulados profesionales dedicados a trabajos industriales cualificados y, de forma aún más nítida, a profesiones técnicas y administrativas.

Gráfico n.º 7. Población con estudios primarios y sin estudios por edad y nivel profesional (En %)



La tendencia señalada se constata igualmente, aunque de forma mucho más suavizada, en el caso de las personas con estudios profesionales. En este caso, la tendencia a la suavización del proceso de «descualificación profesional» se asocia a una cierta estabilidad en la proporción de auxiliares administrativos y trabajadores cualificados de la industria en función de la edad.

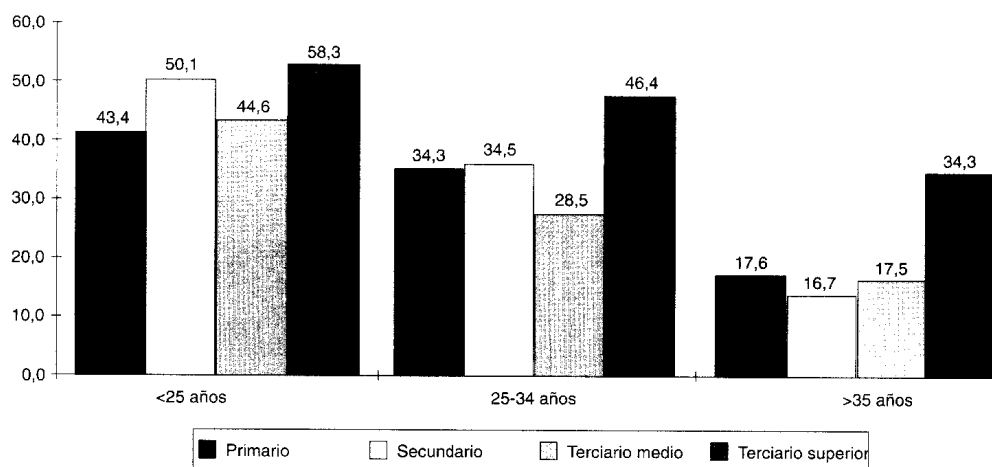
En el caso de personas con estudios universitarios, medios o superiores, el descenso de la edad se asocia

igualmente a una mayor proporción de situaciones de baja o muy baja cualificación.

En definitiva, las nuevas situaciones en el mercado de trabajo están provocando una fuerte descualificación profesional de los que poseen estudios secundarios y terciarios y un prácticamente total encuadramiento de las personas con estudios primarios en ámbitos profesionales no cualificados.

En términos relativos, el problema señalado parece afectar sobre todo a las

Gráfico n.º 8. Proporción de casos de desfase entre el status profesional y el nivel de estudios (En %)



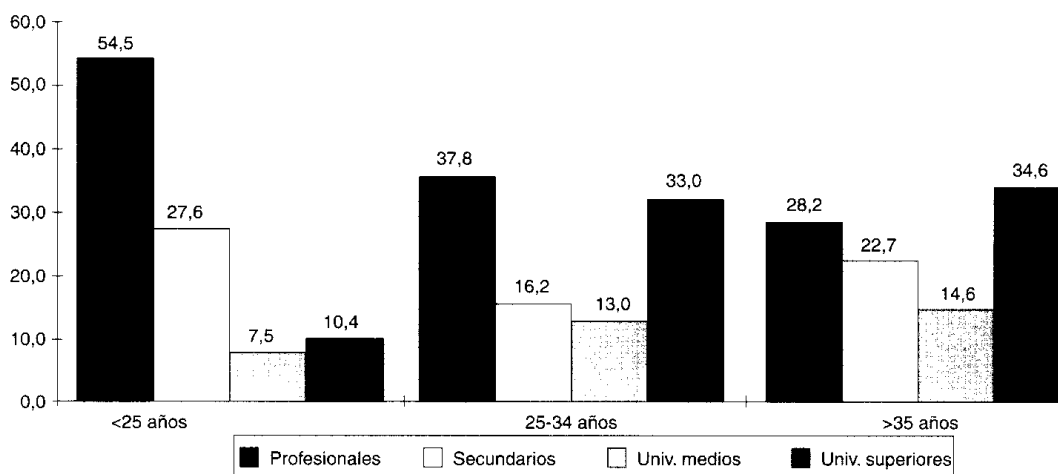
personas con estudios terciarios superiores. Sin embargo, este fenómeno es relativamente habitual en todos los grupos de edad considerados, siendo en realidad el aspecto específicamente asociado al decremento de la edad la tendencia a la homogeneización de los procesos de descualificación en los diferentes ámbitos de estudios secundarios y terciarios (Gráfico n.º8).

Profundizando en esta cuestión, a través del análisis de la distribución proporcional de las situaciones de desfase entre nivel de estudios y profesión que se observa a cada edad, se constata en la práctica una pérdida de importancia relativa de los desfases detectados entre titulados universitarios, aumentando en cambio, hasta convertirse en mayoritarios por debajo de los 35 años, los casos de desfase profesional observados en personas con estudios secundarios, particularmente profesionales (Gráfico n.º 9).

La tendencia a la descualificación de la población con estudios secundarios y terciarios no sólo provoca fuertes desajustes entre esta población sino que tiene, como hemos podido ya comprobar, una consecuencia fundamental para las personas con estudios de menor nivel: la prácticamente total pérdida de oportunidades para los menos preparados de acceder a un trabajo que implique un mínimo nivel de cualificación profesional. Esto es hoy también evidente en la industria, sector en el que hasta ahora eran más notables los casos de promoción profesional de personas sin estudios especializados de partida.

Una salida a la descualificación y a la ausencia de alternativas atractivas, particularmente en el caso de personas sin gran cualificación, es el recurso al trabajo autónomo. Esto explica el fortísimo incremento, conforme desciende la edad, del trabajo autónomo en colectivos sin formación profesional o terciaria.

Gráfico n.º 9. **Proporción de casos de desfase entre el status profesional y el nivel de estudios por nivel de estudios y edad (En %)**



3. IMPLICACIONES DE LA EVOLUCIÓN RECIENTE EN LOS NIVELES DE ESTUDIO DE LA POBLACIÓN VASCA

Los datos presentados hasta ahora deben analizarse a la luz de la reciente evolución socio-cultural del país. En este contexto, debe destacarse que uno de los principales aspectos en los que se ha materializado la transformación social y cultural de nuestro país en las últimas décadas se asocia al cambio en las actitudes y actividades ante la educación.

Analizando las actuales generaciones activas, podemos comprobar el cambio radical en la estructura de niveles de estudios en función de la edad que se produce por encima y por debajo de los 35 años.

De forma detallada, los cambios observados entre los 35-64 años y los 25-34 años son los siguientes:

- Práctica desaparición de las personas analfabetas y sin estudios.
- Caída notable del peso de las personas con estudios primarios —de 64,5 a 33,1%—.
- Aumento notable de los estudios profesionales —que recogen a alrededor de una cuarta parte de las personas de 25 a 34 años—.
- Estabilización de la proporción de personas con estudios secundarios.
- Fuerte aumento de la proporción de personas con estudios universitarios, en especial de los de carácter superior.

La observación de las tendencias en curso entre la población menor de 25 años evidencia, por su parte:

- La progresiva marginalización cuantitativa de las situaciones de estudios no secundarios o terciarios.

Cuadro n.º 1. Distribución de la población total por edad y nivel de instrucción

(En %)

	< 25 años	25-34 años	> 35 años	TOTAL
Sin estudios	0,4	0,6	5,1	3,0
Primarios	19,0	33,1	64,5	47,3
Profesionales	27,3	26,4	10,2	17,7
Secundarios Univ.	32,1	11,2	10,0	15,1
medios Univ.	7,0	10,2	4,8	6,5
superiores	14,1	18,6	5,5	10,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

— La tendencia al incremento del peso relativo de los estudios terciarios y, en mucha menor medida, profesionales. Esta tendencia se vincula, por ahora, al fortísimo incremento de los estudios secundarios no profesionales, vía de paso necesaria hacia estudios de nivel superior.

En definitiva, las tendencias recientes nos muestran el paso de una sociedad basada en una formación mayoritariamente primaria de sus miembros a una sociedad en la que la formación que éstos reciben es mayoritariamente de contenido profesional y, de forma creciente, universitario.

Los cambios actualmente en curso en los niveles educativos tienen importantes implicaciones. Una primera de ellas es que, incluso sin darse ningún cambio hacia una mayor propensión a la actividad por nivel de estudio, la propia transformación de la estructura por niveles de estudios implica un sustancial aumento de las tasas generales de actividad. Esto se debe a la tendencia a una muy superior tasa de actividad en personas con estudios secundarios y

terciarios que en las que tienen estudios primarios o carecen de estudios.

En el Cuadro n.º 2 podemos observar las implicaciones que tiene este proceso de transformación cultural sobre la actividad. Aplicando las actuales tasas de actividad por nivel de estudios entre 25 y 34 años² a una estructura por nivel de estudios teóricamente similar a la existente para la población de 35 a 64 años, constatamos un incremento de 4,6 puntos en la tasa de actividad únicamente ligada a la mejora de los niveles educativos de la población.

Otro aspecto de importancia a destacar es que, en la práctica, el incremento observado se concentra en su totalidad entre la población femenina, que ve aumentar su tasa de actividad en 10,1 puntos—para un descenso en 0,7 puntos entre los hombres—.

En lo que se refiere al sentido de la

² Nótese, sin embargo, que estas tasas se ven afectadas coyunturalmente por el problema del exceso de oferta existente entre titulados universitarios superiores, con la consiguiente presión a la reducción de las mismas.

Cuadro n.º 2. Estudio del efecto «mejora del nivel de estudios» sobre las tasas de actividad

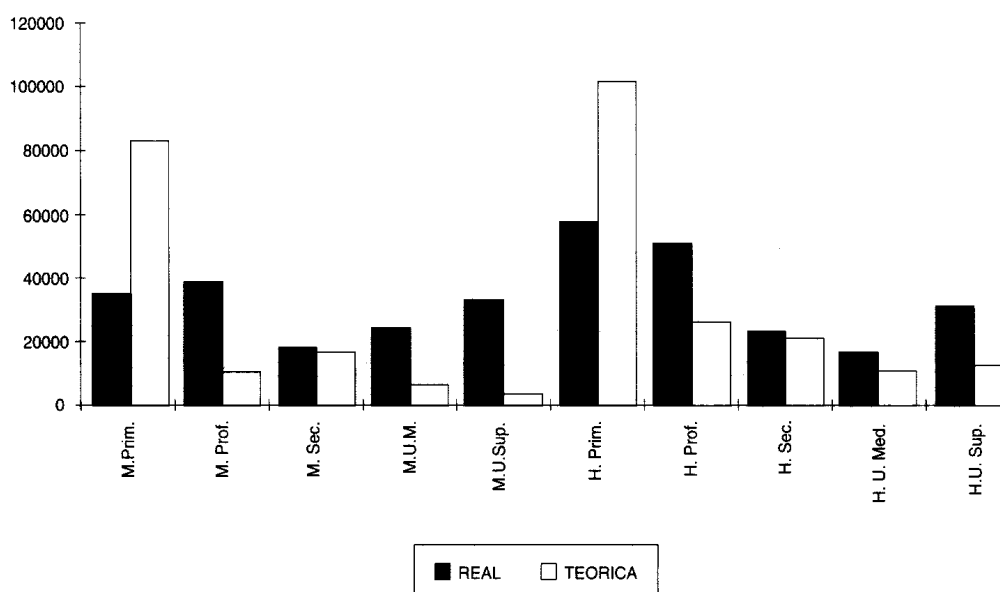
	TASA DE ACTIVIDAD			
	Real		Teórica	
	Activos	Tasa	Activos	Tasa
Hombres	163.121	94,1	164.421	94,8
Mujeres	135.734	80,2	118.756	70,1
TOTAL	298.855	87,2	283.177	82,6

Nota: Sobre la base de la estructura por niveles de estudios de la población de 35 a 64 años.

transformación, partiendo de la comparación de la estructura real de la población activa de 25 a 34 años con la teórica que se derivaría del mantenimiento de la estructura por niveles de estudio existente entre 35 y 64 años, podemos observar la

fuerte caída de la proporción de personas con estudios primarios o inferiores, en beneficio de titulados profesionales y terciarios superiores, de ambos sexos, así como de mujeres con título universitario medio (Gráfico n.º10).

Gráfico n.º 10. Distribución real y teórica de la población activa de 25 a 34 años



Cuadro n.º 3. Distribución de la población activa por sexo, edad y nivel de estudios

(En %)

	Mujeres 16-24	Hombres 16-24	Mujeres 25-34	Hombres 25-34	Mujeres 35-64	Hombres 35-64	TOTAL
Sin estudios	0,4	0,6	0,4	0,3	2,9	2,5	1,5
Primarios	27,7	39,6	26,4	35,5	54,5	56,3	44,5
Profesionales	35,4	37,4	26,8	28,4	12,5	14,6	21,8
Secundarios	17,2	15,2	11,0	12,0	14,2	11,5	12,7
Univ. medios	9,3	3,0	15,4	6,7	9,2	5,8	8,0
Univ. superiores	10,1	4,2	20,1	17,2	6,7	9,2	11,4
TOTAL	100,0 27.317	100,0 34.185	100,0 86.736	100,0 121.611	100,0 114.891	100,0 296.357	100,0 681.097

En definitiva, una de las principales consecuencias del proceso de transformación educativa en curso es la drástica caída de la proporción de personas con formación no cualificada entre la población activa. Este aspecto se observa con claridad comparando la estructura por nivel de estudios de la población activa de 25 a 34 años con la de más de 35 años (Cuadro n.º 3).

Considerando algunos de los aspectos tratados hasta ahora, podemos concluir que este proceso de acelerada caída de la parte de población activa con formación no cualificada no se ha correspondido con una paralela cualificación profesional de los puestos de trabajo.

Esta situación ha provocado un exceso de oferta en relación a los puestos de trabajo más cualificados, situación que ha tendido a provocar, en primer lugar, un mayor desempleo en colectivos con elevado nivel formativo, particularmente universitarios con estudios superiores.

Por otra parte, esta realidad ha provocado igualmente una reorientación

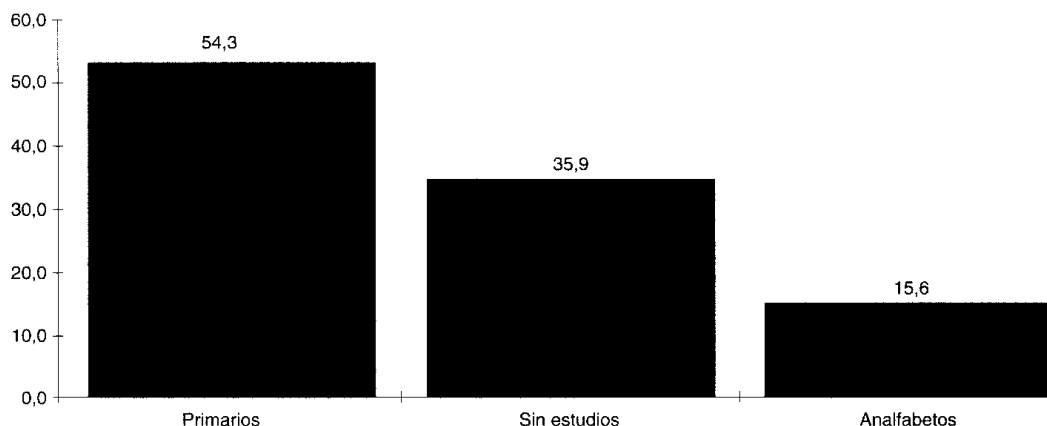
de parte de la oferta no cubierta por los puestos de trabajo adaptados disponibles hacia puestos de trabajo menos cualificados, circunstancia que está tanto en el origen del actual proceso de descalificación profesional de la población en función de sus estudios como de la marginalización creciente —en términos de oportunidades laborales— de las personas sin estudios o con estudios primarios.

En términos relativos, este problema ha afectado a todos los colectivos con estudios secundarios y terciarios pero, en términos cuantitativos, fundamentalmente a personas con formación profesional.

4. ASPECTOS ESPECÍFICOS EN RELACIÓN A LA POBLACIÓN DE 25 A 34 AÑOS

En relación a lo señalado hasta ahora, resulta importante sin embargo no perder de vista que venimos hablando de grandes grupos en relación al nivel de estudios. Centrémonos en el indicador

Gráfico n.º 11. **Coefficientes de la población de 25 a 34 años con estudios primarios o menos por nivel de estudio (En %)**



del coeficiente de ocupación —absoluto y adaptado a la cualificación profesional— y en el grupo de edades de mayor interés, el de 25 a 34 años, donde se concentran tanto la realidad de una cuasi absoluta finalización del proceso educativo como la evidencia de la incidencia de los procesos de transformación en curso, podemos tratar de profundizar en la cuestión, analizando la realidad en función de un nivel de estudios más desagregado.

Considerando inicialmente los colectivos de menor cualificación, se comprueba no sólo la tendencia a la caída de los coeficientes de ocupación conforme nos acercamos a las situaciones de menor nivel cultural sino, sobre todo, la marginación dominante del sistema productivo de las personas sin estudios o analfabetas, personas que conforman de hecho un núcleo marginal de la población activa de 25 a 34 años —0,4% del total de mujeres activas y 0,3% del total de hombres activos— (Gráfico n.º 11).

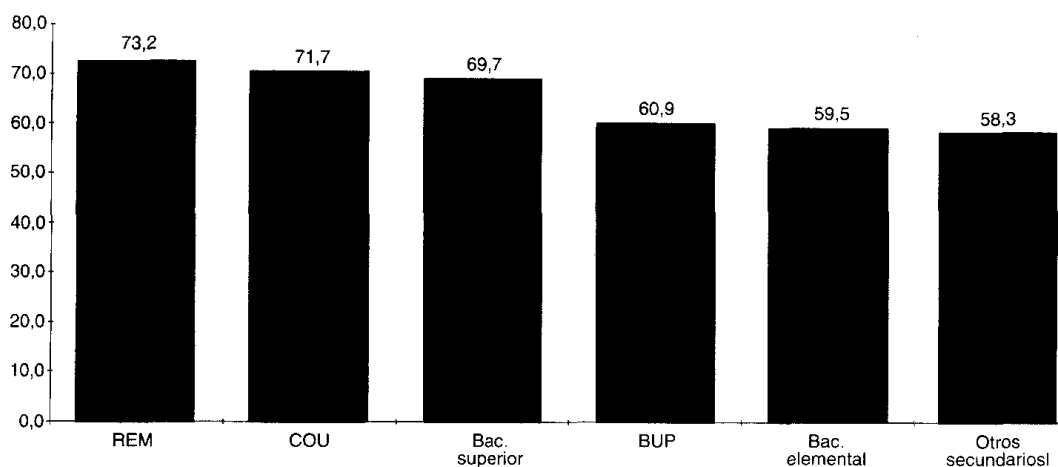
En el caso de las personas con estudios

secundarios no profesionales, se constata una importante diferencia interna entre, de una parte, personas con COU, REM o Bachillerato Superior, con coeficientes de ocupación elevados, situados entre el 69,7 y el 73,2%, y, de otra, personas con estudios de BUP, Bachillerato Elemental u otros estudios secundarios, con coeficientes de ocupación situados en torno al 60%. En todos los casos, sin embargo, el coeficiente de ocupación observado es superior al de las personas con estudios primarios (Gráfico n.º 12).

Las diferencias internas en los coeficientes de ocupación resultan mucho mayores en lo que se refiere a las personas con formación profesional, oscilando dichos coeficientes entre el 42 y el 88% (Gráfico n.º 13).

En general, puede hablarse de coeficientes de ocupación elevados, superiores al 68%, en relación a las siguientes formaciones: maestría y oficialía industrial, peritaje mercantil, FP II orientadas a profesiones industriales y FP

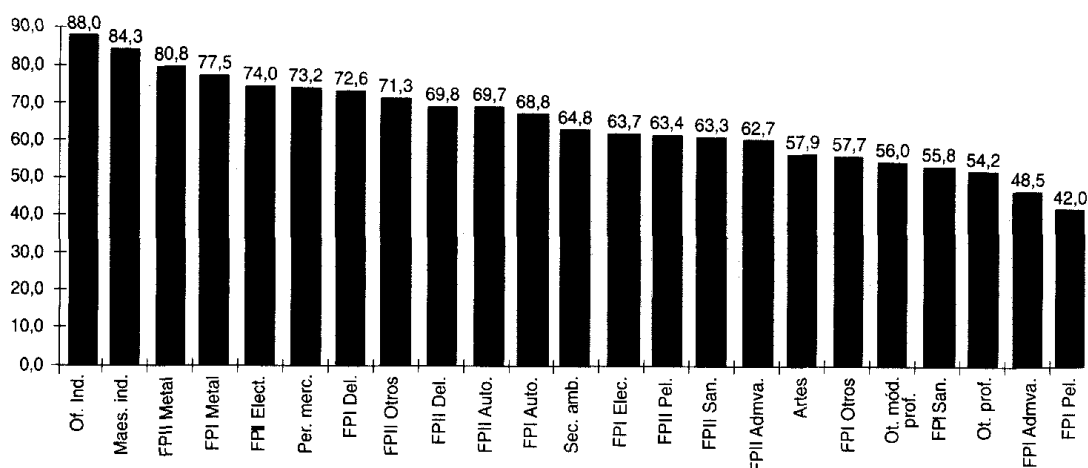
Gráfico n.º 12 **Coefficientes de ocupación de las personas de 25 a 34 años con estudios secundarios no profesionales por nivel de estudio (En %)**



I de Metal, Delineación y Automoción; coeficientes de ocupación medios, situados entre el 62 y el 64%, pueden ser observados en el resto de las FP II, FP I Electricidad y Secretariado Administrativo; finalmente, se constatan bajos o muy bajos coeficientes de ocupación,

algunos de ellos situados por debajo de los correspondientes a las personas con estudios primarios en Artes y Oficios, FP I orientadas hacia el ámbito de los servicios o de la gestión administrativa y otros módulos profesionales.

Gráfico n.º 13 **Coefficientes de ocupación de las personas de 25 a 34 años con estudios profesionales por tipo de estudio (En %)**



En el caso de las titulaciones de formación profesional con bajo o medio coeficiente de ocupación —con fuerte tendencia a yuxtaponerse con las FP I en general y las FP II no industriales— es donde se detecta la mayor incidencia de situaciones de desfase entre nivel de estudios y profesión, constatándose una fuerte tendencia a la ocupación en ámbitos escasamente cualificados. La excepción más significativa hace referencia a la Formación Profesional Administrativa y Comercial, ámbito en el que se detecta tanto coeficientes bajos o medios como un elevado nivel de ajuste profesional de los titulados profesionales con ocupación.

En definitiva, puede sostenerse que los puestos de trabajo anteriormente orientados fundamentalmente a personas con estudios primarios o sin estudios están siendo hoy cubiertos por personas con este tipo de formaciones profesionales de nivel I u orientadas hacia el ámbito de los servicios.

La variabilidad observada en la

formación profesional en relación a los coeficientes de ocupación vuelve a observarse en el caso los estudios universitarios medios. En este tipo de estudios, los niveles altos de coeficiente de ocupación se vinculan a profesiones muy ligadas al sector público, como son enfermería o profesorado de EGB. Los estudios de turismo y de secretariado de dirección se sitúan en posiciones intermedias, observándose en cambio coeficientes de ocupación bajos o muy bajos en el conjunto de las ingenierías técnicas.

Los niveles de ajuste profesional al nivel de estudios reproducen en buena medida las tendencias señaladas, observándose sin embargo una muy fuerte caída de los coeficientes de ocupación adaptados en el caso de graduados y asistentes sociales y de profesionales del turismo, publicidad y marketing (Gráfico n.º 14).

Los rasgos más destacables de los titulados universitarios superiores son, de una parte, la ausencia de carreras con elevados coeficientes de ocupación y, de

Gráfico n.º 14 **Coefficientes de ocupación (absolutos y adaptados al nivel de estudios) de las personas de 25 a 34 años con estudios universitarios medios (En %)**

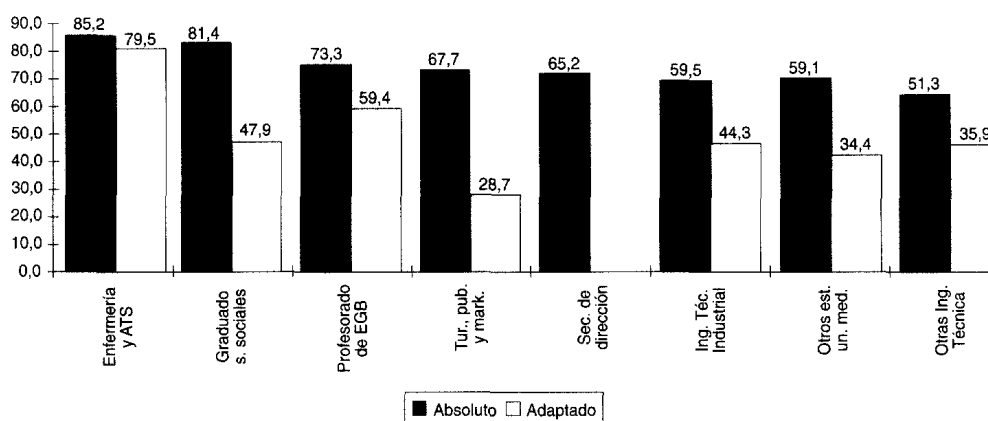
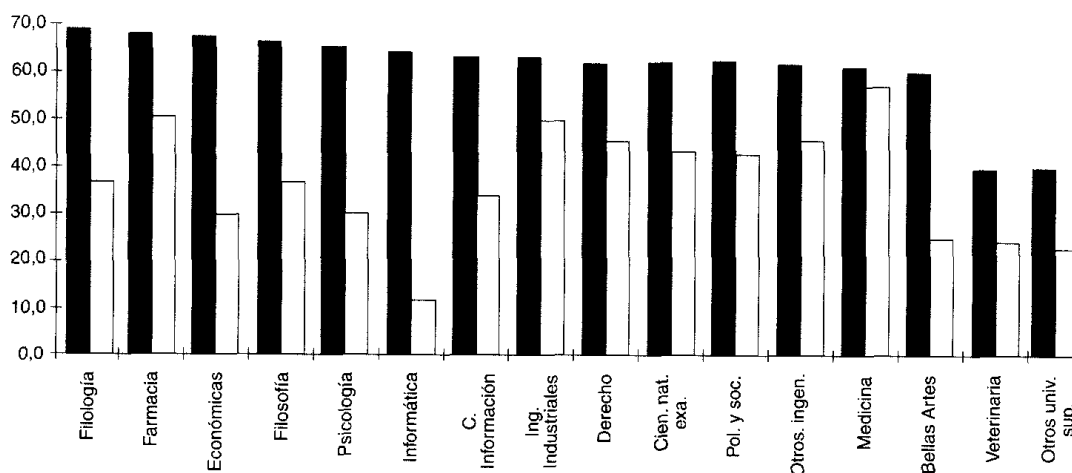


Gráfico n.º 15. **Coefficientes de ocupación (absoluto y adaptado al nivel de estudio) de las personas de 25 a 34 años con estudios universitarios superiores (En %)**



otra, la fuerte lista de carreras con coeficientes de ocupación bajos, inferiores o similares en muchos casos a los de las personas con estudios primarios. Dentro de este grupo cabe situar a las ingenierías —salvo informática—, los estudios médicos y veterinarios, las ciencias naturales y exactas, además de carreras humanísticas como derecho, ciencias políticas y sociología o ciencias de la información (Gráfico n.º 15 y Cuadro n.º 4).

La mayor proporción de acceso a la ocupación se da, en cambio, en farmacia, económicas, informática, filosofía y letras, psicología y filología. Estas carreras no son, sin embargo, las que generan necesariamente una mayor penetración en ámbitos de trabajo técnico o directivo —propio de las carreras universitarias—. En realidad, sólo cinco carreras colocan, en más de un 35% de los casos, a sus titulados de entre 25 y 34 años en estos ámbitos técnicos o de dirección. Se trata de las carreras de farmacia —51,5%—,

medicina —46,6%—, ingeniería industrial —45,9%—, filología—37,1%—y derecho —36,5%—.

En base a los datos presentados para la población entre 25 y 34 años, podríamos definir finalmente el siguiente esquema de ocupabilidad en función del nivel de estudios:

1. Estudios asociados a una ocupabilidad media o alta y, además, con un nivel de adaptación profesional al nivel de estudios media o alta:

Estudios profesionales:

Oficialía y maestría industrial
Peritaje mercantil
FP II Metal, Electricidad-Electrónica,
Delineación, Automoción y
Administrativa-Comercial, inclusive
Secretariado Administrativo

Estudios universitarios medios:

Enfermería Profesorado de EGB
Graduados y Asistentes Sociales

Cuadro n.º 4. Coeficientes de ocupación —absoluto y adaptado— en estudios terciarios superiores

	Absoluto	Adaptado
Filología	68,2	37,1
Farmacia	66,5	51,5
Económicas	66,0	23,7
Filosofía	65,1	28,7
Psicología	62,2	22,9
Informática	61,3	11,0
C. Información	58,3	26,0
Ing. industriales	57,3	45,9
Derecho	56,4	36,5
Ciencias nat.-exa.	56,4	32,4
Pol. y soc.	56,0	30,7
Otros ingen.	54,7	34,7
Medicina	53,8	46,6
Bellas Artes	46,4	23,9
Veterinaria	29,6	23,1
Otros univ. sup.	28,4	21,2

Estudios universitarios superiores:

Farmacia
Filología

2. Estudios asociados a una ocupabilidad baja pero a un nivel de adaptación profesional al nivel de estudios media o alta:

Estudios universitarios medios:

Ingeniería Técnica Industrial

Estudios universitarios superiores:

Ingeniería Industrial
Medicina
Derecho

3. Estudios asociados a una ocupabilidad media o alta pero a un nivel de adaptación profesional al nivel de estudios baja:

Estudios secundarios:

REM, COU y Bachillerato Superior

Estudios profesionales: FP I

Delineación, Peluquería-estética, Electricidad-Electrónica, Metal y Automoción. FP II Sanitaria y Otras ramas

Estudios universitarios medios:

Turismo, publicidad y marketing
Secretariado de Dirección

Estudios universitarios superiores:

Económicas y empresariales
Filosofía y letras
Psicología
Informática

4. Estudios asociados a una ocupabilidad baja y a un nivel de adaptación profesional al nivel de estudios baja (o estudios asociados a ámbitos profesionales de baja cualificación):

Estudios primarios y sin estudios

Estudios secundarios:

BUP, Bachillerato elemental y otros secundarios no profesionales

Estudios profesionales:

FP I Peluquería-estética, Sanitaria, Administrativa-comercial, Otras Ramas
Otros módulos y estudios profesionales
Artes y oficios

Estudios universitarios medios:

- Otras ingenierías técnicas
- Otros estudios universitarios medios

Estudios universitarios superiores:

- Ciencias naturales y exactas
- Ciencias de la información
- Ciencias Políticas y sociología
- Bellas Artes
- Veterinaria
- Otras ingenierías superiores
- Otros estudios universitarios

5. IDEAS FINALES

Tratando de sintetizar lo señalado hasta ahora, podemos destacar que los datos disponibles siguen reflejando las ventajas ocupacionales asociadas a niveles de estudios crecientes. Estas ventajas no sólo se refieren a mayores probabilidades de acceso a una ocupación sino también a mayores probabilidades de acceso a una ocupación en condiciones laborales estables y a una profesión ajustada al propio nivel de estudios.

La rápida transformación cultural del país en los últimos 25 años, traducida en un sustancial aumento de los niveles educativos medios y en la drástica caída de la proporción de personas con formación no cualificada entre la población activa, no se ha visto sin embargo correspondida por un cambio cualitativo de similares dimensiones en el sistema productivo.

Esto ha provocado una serie de importantes desajustes, relacionados en primer lugar con un exceso de oferta laboral en relación a los puestos de trabajo más cualificados, destinados a directivos y técnicos superiores. Esta circunstancia ha tendido a provocar una caída de las probabilidades de ocupación de ciertos colectivos con elevado nivel formativo,

particularmente entre universitarios con estudios superiores.

El estudio de los coeficientes de ocupación de las personas de 25 a 34 años revela que es fundamentalmente entre ciertas categorías de titulados universitarios superiores donde se constatan, de hecho, las mayores dificultades de acceso no ya a una ocupación adaptada al nivel de estudios sino simplemente a una ocupación como tal.

Como consecuencia del exceso de oferta de fuerza de trabajo para puestos cualificados, se detecta también una evidente reorientación profesional de parte de los nuevos ofertantes hacia empleos no adaptados a sus niveles de estudios. Este proceso se ha traducido en una importante descualificación profesional de las nuevas generaciones de trabajadores en relación al nivel de estudios adquirido.

Si bien este problema afecta en general a todos los titulados secundarios y terciarios, incide fundamentalmente—al menos a nivel cuantitativo— en personas con estudios secundarios no profesionales así como en personas con dos tipos de formación profesional: titulados de FP I en general, con apenas algunas excepciones, y titulados de FP II en ramas orientadas sobre todo al sector administrativo y de servicios. En la práctica, este colectivo tiende, actualmente, a cubrir los puestos de trabajo destinados con anterioridad a personas con estudios primarios o, incluso, sin estudios.

La tendencia a la descualificación de la población con estudios secundarios y terciarios provoca, finalmente, una pérdida prácticamente total de oportunidades para las personas con estudios primarios de acceder, al menos en el corto y medio plazo, a un trabajo que implique un mínimo nivel de cualificación profesional.